

Mi sueño americano - Levante de Castelló - 24/09/2016

MI SUEÑO AMERICANO



FORO CASTELLÓ XXI

Jorge Ribes

Miembro del Claustro de la
Universitat Jaume I

Esta semana se cumple un mes desde que empezó el curso universitario en Estados Unidos. Cinco semanas desde que empecé a vivir en Norman, una ciudad situada apenas 30 kilómetros al sur de Oklahoma City, la capital del estado de Oklahoma. Norman es una ciudad relativamente tranquila en la que se encuentra el campus y residencia de la University of Oklahoma, universidad en la que estaré estudiando Derecho y Ciencias Políticas este semestre.

En la ciudad se respira un permanente ambiente universitario, ya que Norman gira literalmente entorno al campus. Un campus lleno de naturaleza predominando siempre el color verde, y el cual andarlo de punta a punta te puede llevar más de una hora, por lo que hay habilitadas hasta 14 líneas diferentes de autobús, siempre gratuitas para estudiantes.

Aquí se puede conducir legalmente desde los 16 años, por lo que no es raro ver que prácticamente todos los estudiantes nativos utilicen el coche para ir a clase. No obstante, lo que sí que es más raro, es que gran parte de esos coches son lo que aquí consideraríamos coches de lujo. Desde mi punto de vista, es una cuestión que probablemente tenga que ver con el elevado precio de una matrícula media, ya que ronda los 21.000 euros por curso, que puede ascender a 26.000 si tenemos en cuenta gastos relativos a vivienda y otras tasas, ya que aquí prácticamente todo el mundo estudia lejos de su lugar de residencia. Frente a los 1.150 que costaría una matrícula equivalente en la



La estatua de la Libertad representa también el sueño americano. EFE

Universitat Jaume I, por ejemplo. La universidad es algo a lo que no todo el mundo puede acceder: el pago de las altas tasas académicas sólo está al alcance de unos pocos. Por contra, aquellos estudiantes que quieren entrar en la universidad y no disponen de recursos económicos suficientes, deberán endeudarse a través de créditos que pone a disposición tanto el Gobierno Federal como entidades privadas y que los estudiantes pueden empezar a pagar desde el momento de iniciar los estudios, o bien cuando acaben los mismos (con mayores intereses). A pesar de todo, el porcentaje de pobla-

ción con título universitario en EE UU ha aumentado en los últimos años, rondando el 32% actualmente, aún muy por debajo del 41% en España.

Una de las cosas que más me ha sorprendido desde mi llegada, es la idolatría que se le tiene al deporte universitario en la mayoría de las universidades estadounidenses, atrayendo más intereses que ningún otro deporte: el *football*. Los partidos universitarios de casi cualquier deporte son un fenómeno capaz de congregar a miles de espectadores y medios de comunicación. Sin ir más lejos, en la Universidad de Oklahoma, el día de par-

tido de fútbol americano, no puede haber clase y la mayor parte de profesores se abstienen de mandar deberes cuando hay un partido cerca. El primer partido de la temporada de los Sooners (equipo de fútbol americano de la Universidad de Oklahoma), abarrotó el estadio que tiene capacidad para algo más de 84.000 espectadores.

El método de enseñanza por lo general es muy similar al español. Las principales diferencias radican en que se le otorga mucha más importancia al trabajo diario y participación en clase que a los exámenes finales. Además, a la hora de exponer un trabajo o simplemente intervenir en clase, se ve claramente como la mayoría de los estudiantes estadounidenses tienen un nivel de oratoria muy superior al que estamos acostumbrados en España. No obstante, es de justicia decir que el nivel académico de la mayor parte de alumnos y en general, el exigido en clase, es inferior al español.

Otra nota curiosa a la par de polémica, es sin duda el derecho a portar armas de fuego. En el estado de Oklahoma, cualquier persona con permiso en regla y mayor de 21 años de edad, no sólo tiene derecho a poseer un arma, sino a llevarla en público. Con ciertas restricciones, esta regulación estatal permite ver, especialmente en pueblos de las afueras, a gente portando armas de fuego por la calle. No obstante, es un derecho limitado en ciertos establecimientos o lugares, como por ejemplo el campus universitario.

A expensas de uno de los eventos del año que aguardo con más ilusión: las elecciones presidenciales de Estados Unidos (de las que ya hablaré con más calma), tengo que admitir que la cultura estadounidense es, con bastantes matices, una cultura muy similar a la nuestra. Probablemente, en todo esto juegue un papel muy importante la globalización y los medios de comunicación, ya que la mayoría de nosotros hemos crecido viendo -algunos incluso anhelando- el desafortunadamente denominado «sueño americano».